

Salmo 119 parte 3

Excelencias de la ley de Dios

Vamos a seguir con la excelencia, la recompensa, la maravilla de guardar los mandamientos y lo absurdo, de ser orgulloso, los soberbios de ir en contra de dios.

Sal 119:73 Yod. Tus manos me hicieron y me formaron; dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos.

¿De qué sirve saber que las manos de Dios te hicieron y formaron? Para poder practicar los mandamientos sabiendo que él es el ingeniero y arquitecto de tu ser. Si tú tienes en tu consciencia que el Dios de la Biblia es el Dios que te creo, pues es lo más congruente del mundo preguntarle a él como funciona tu vida, como puedes vivir de una mejor manera.

Sal 119:74 Que los que te temen, me vean y se alegren, porque espero en tu palabra.

Los que verdaderamente te conocen te verán, una persona que conoce tu vida y que teme a Dios cuando ve tu vida se alegra, eso causa alegría ver a otras personas que Dios ha salvado igual que a ti, y es un gozo y un regocijo el poder alegrarse con personas que tienen el mismo pensar y el mismo sentir que tú. Y podemos también analizar cuál es lo opuesto, el no vivir de acuerdo a la palabra de Dios, se enoja, se burla ¿que manifiesta esa actitud? Pues que no teme a Dios, que no teme al creador al cual tu si estas obedeciendo.

Sal 119:75 Yo sé, SEÑOR, que tus juicios son justos, y que en tu fidelidad me has afligido.

Aquí David está diciendo que las leyes civiles, las leyes civiles de cómo tratar al prójimo y a cómo comportarme con el prójimo son justas.

Sal 119:76 Sea ahora tu misericordia para consuelo mío, conforme a tu promesa dada a tu siervo.

Sal 119:77 Venga a mí tu compasión, para que viva, porque tu ley es mi deleite.

Es un deleite, es un gozo que la ley de Dios, los mandamientos sean una alegría en la vida de cada uno que ha decidido creer en el Dios todopoderoso, en el creador.

Sal 119:78 Sean avergonzados los soberbios, porque me agravian con mentira; pero yo en tus preceptos meditaré.

¿Cuándo es que más necesitas meditar en los mandamientos de Dios? Porque ahí es donde más puede surgir el deseo de venganza, y también puede surgir el deseo de apartarte. Cuando vengan las críticas que ten seguro que vendrán es cuando más tenemos que meditar en los mandamientos de Dios.

Sal 119:79 Vuélvanse a mí los que te temen y conocen tus testimonios.

Hemos visto que los testimonios tienen que ver con el recordatorio de los hechos históricos de Dios a lo largo del tiempo, el recordatorio más grande de Dios es guardar un día para él y meditar que él ha hecho en tu vida. Solamente se puede tener comunión, compañerismo con las personas que le temen a Dios y conocen sus testimonios.

Sal 119:80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos (estatutos implica límites), para que no sea yo avergonzado.

Una de las peores cosas es la vergüenza de la falta de integridad, porque tarde o temprano todo lo que está oculto saldrá a la luz, y nosotros andamos en los límites de Dios para que otros nos vean, pero en lo privado cuando nadie te ve entonces nos extralimitamos de los límites que Dios nos ha dado.

Sal 119:81 Caf. Mi alma desfallece por tu salvación; en tu palabra espero.

Aquí están los contrastes, David está anhelando la salvación, no por sus méritos, no por guardar la ley, él está desesperado sabiendo que el único que le puede salvar es Dios.

Sal 119:82 Mis ojos desfallecen esperando tu palabra, mientras digo: ¿Cuándo me consolarás?

Sal 119:83 Aunque he llegado a ser como ebrio al humo, no me olvido de tus estatutos.

Sal 119:84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra mis perseguidores?

Sal 119:85 Fosas me han cavado los soberbios, los que no están de acuerdo con tu ley.

Sal 119:86 Todos tus mandamientos son fieles; con mentira me han perseguido; ¡ayúdame!

Sal 119:87 Casi me destruyen en la tierra, más yo no abandoné tus preceptos.

Aquí tenemos un muy buen principio y es que cuando te persigan y estés pasando momentos difíciles es cuando más te tienes que aferrar a los mandamientos de Dios ¿por qué? Porque es la única forma para poder salir victorioso de los pensamientos perversos que vienen a tu mente de parte de la inclinación al mal para que te sientas triste, y sabemos que la tristeza es la gasolina que te lleva a apartarte de Dios y a la muerte, entonces es cuando más hay que aferrarse a los testimonios como hemos dicho antes y a los mandamientos para fortalecernos y poder vencer a la inclinación al mal.

Sal 119:88 Vivifícame conforme a tu misericordia, para que guarde el testimonio de tu boca.

Esta es la clave para entender la salvación, señor sálvame, yo no me puedo auto salvarme, todas mis obras de justicia son como trapo de inmundicia, yo no puedo hacer nada por salvarme, entonces, tu dame vida según tu misericordia. ¿Y qué pasa si me salvas? Guardaré los testimonios de tu boca, si en algo es preciosa la salvación de Dios, es guardaré los testimonios, guardaré los memoriales de lo que tú has hecho con tu pueblo Israel con cada uno de nosotros ¿para qué? Porque son memoriales de la redención de Dios, para que nos acordemos, para que nos acordemos de donde nos sacó el señor, para que te acuerdes que te sacó de la esclavitud del pecado, y te sacó para que te acuerdes de él. El celebrar las fiestas es para recordar, muchas promesas ya se han cumplido, pero aún falta el regreso de nuestro señor.

Sal 119:89 Lámed. Para siempre, oh SEÑOR, tu palabra está firme en los cielos.

Como dijo Yeshúa, los cielos y la tierra pasarán, pero tus palabras nunca pasarán.

Sal 119:90 Tu fidelidad permanece por todas las generaciones; tú estableciste la tierra, y ella permanece.

Sal 119:91 Por tus ordenanzas permanecen hasta hoy, pues todas las cosas te sirven.

Sal 119:92 Si tu ley no hubiera sido mi deleite, entonces habría perecido en mi aflicción.

Sal 119:93 Jamás me olvidaré de tus preceptos, porque por ellos me has vivificado.

Sal 119:94 Tuyo soy, Señor, sálvame, pues tus preceptos he buscado.

Sal 119:95 Los impíos me esperan para destruirme; tus testimonios consideraré.

Sal 119:96 He visto un límite a toda perfección; tu mandamiento es sumamente amplio.

Todo lo que vemos pasará, pero la visión de tus mandamientos, serán amplios a mis ojos y podrán ver la grandeza de tu gloria.

Sal 119:97 Mem. ¡Cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

El profeta Isaías dijo: tu guardarás en completa paz en que en ti persevera, porque en ti ha confiado.

Sal 119:98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque son míos para siempre.

Sal 119:99 Tengo más discernimiento que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación.

Sal 119:100 Entiendo más que los ancianos, porque tus preceptos he guardado.

Sal 119:101 De todo mal camino he refrenado mis pies, para guardar tu palabra.

Aquí tenemos el beneficio o recompensa de los mandamientos de Dios, que nuestros pies han sido refrenados por guardar los mandamientos, cuando hemos estado en una situación de tentación, hemos sabido salir de ella porque hemos tenido sabiduría y conocimiento de que dice la palabra sobre lo que nos está aconteciendo y eso siempre es una lámpara que nos ilumina en los momentos de oscuridad.

Sal 119:102 No me he desviado de tus ordenanzas, porque tú me has enseñado.

Sal 119:103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!, más que la miel a mi boca.

Sal 119:104 De tus preceptos recibo entendimiento, por tanto, aborrezco todo camino de mentira.

Este versículo tiene algo muy interesante, el por tanto es clave, de tus mandamientos he adquirido inteligencia, tus mandamientos me han dado inteligencia, por tanto, ¿qué significa por tanto? Por cuanto tus mandamientos me han enseñado lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo entonces, la consecuencia es; he aborrecido todo camino de mentira o de hipocresía.

Sal 119:105 Nun. Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino.

Si la palabra es lumbrera al camino, entonces quiere decir que la luz de la palabra está cambiando tu corazón, y que cada día que pasa tienes una perspectiva diferente de tu conducta, de como tú hablas, de cómo te expresas, de cómo disciernes tu conducta y eso es debido a que cumples los mandamientos de Dios y eso produce luz en tu corazón para que puedas cada día limpiarte por medio de la palabra.

Sal 119:106 He jurado, y lo confirmaré, que guardaré tus justas ordenanzas.

Sal 119:107 Estoy profundamente afligido; SEÑOR, vivifícame conforme a tu palabra.

Sal 119:108 Te ruego aceptes las ofrendas voluntarias de mi boca, oh SEÑOR, y enséñame tus ordenanzas.

Sal 119:109 En peligro continuo está mi vida, con todo, no me olvido de tu ley.

En continuo estamos pecando, por eso esta el peligro continuó en nuestra vida ¿cómo poder subsanar ese estado? El mismo versículo nos lo dice, no olvidándote de los mandamientos del señor ellos te llevarán a la vida.

Sal 119:110 Los impíos me han tendido lazo, pero no me he desviado de tus preceptos.

Tenemos muchas trampas hoy en día para desviarnos de la palabra, es un continuo bombardeo que estamos sufriendo todos aquellos que queremos guardar los mandamientos de Dios o bien por la televisión, o simplemente por ir por la calle, los anuncios, lo que escuchamos, es un continuo bombardeo para desviarnos de los mandamientos de Dios. Y hablando en el ámbito espiritual los impíos ponen delante de nosotros falsas doctrinas para hacer que nos equivoquemos y nos distraigamos en cosas que no tienen fruto. Es el mismo espíritu de la serpiente ¿con que Dios dijo? Ese es el peligro, cuestionar la palabra del señor.

Sal 119:111 Tus testimonios he tomado como herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

Una vez más recordando lo que Dios ha hecho con su pueblo Israel y lo que ha hecho en tu vida eso es el testimonio, sus fiestas y es donde tenemos que gozarnos.

Sal 119:112 He inclinado mi corazón para cumplir tus estatutos por siempre, y hasta el fin.

*Sal 119:113 **Sáamec.** Aborrezco a los hipócritas, pero amo tu ley.*

Sal 119:114 Tú eres mi escondedero y mi escudo; en tu palabra espero.

Sal 119:115 Apartaos de mí, malhechores, para que guarde yo los mandamientos de mi Dios.

Sal 119:116 Sostenme conforme a tu promesa, para que viva, y no dejes que me avergüence de mi esperanza.

Sal 119:117 Sostenme, para estar seguro, y que continuamente preste atención a tus estatutos.

Sostenme y seré salvo eso es gracia ¿cuál va a ser la consecuencia? Me regocijaré siempre en tus estatutos, mandamientos.

Sal 119:118 Has rechazado a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño es en vano.

Segunda de Pedro capítulo dos, 1 Pero se levantaron falsos profetas entre el pueblo, así como habrá también falsos maestros entre vosotros, los cuales encubiertamente introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró, trayendo sobre sí una destrucción repentina. 2 Muchos seguirán su sensualidad, y por causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado; :3 y en su avaricia os explotarán con palabras falsas. El juicio de ellos, desde hace mucho tiempo no está ocioso, ni su perdición dormida. 4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a fosos de tinieblas, reservados para juicio; 5 si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, un predicador de justicia, con otros siete, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos; 6 si condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas de ejemplo para los que habrían de vivir impiamente después; 7 si rescató al justo Lot, abrumado por la conducta sensual de hombres libertinos 8 (porque ese justo, por lo que veía y oía mientras vivía entre ellos, diariamente sentía su alma justa atormentada por sus hechos inicuos), 9 el Señor, entonces, sabe rescatar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio, 10 especialmente a los que andan tras la carne en sus deseos corrompidos y desprecian la autoridad. Atrevidos y obstinados, no tiemblan cuando blasfeman de las majestades angélicas, 14 Tienen los ojos llenos de adulterio y nunca cesan de pecar; seducen a las almas inestables; tienen un corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición. 15 Abandonando el camino recto, se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, el hijo de Beor, quien amó el pago de la iniquidad, 16 pero fue reprendido por su transgresión, pues una muda bestia de carga, hablando con voz humana, reprimió la locura del profeta. 17 Estos son manantiales sin agua, bruma impulsada por una tormenta, para quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas. 18 Pues hablando con arrogancia y vanidad, seducen mediante deseos carnales, por sensualidad, a los que hace poco escaparon de los que viven en el error. 19 Les prometen libertad, mientras que ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues uno es esclavo de aquello que le ha vencido. 20 Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Yeshúa el mesías, de nuevo son enredados en ellas y vencidos, su condición postrera viene a ser peor que la primera. 21 Pues hubiera sido mejor para ellos no haber conocido el camino de la justicia, que habiéndolo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue dado. 22 Les ha

sucedido a ellos según el proverbio verdadero: EL PERRO VUELVE A SU PROPIO VOMITO, y: La puerca lavada, vuelve a revolcarse en el cieno.

Tenemos que entender que Dios nos salvó para un propósito, para buenas obras, no para que vivamos igual, si vivimos como antes entonces no entendimos el propósito de la salvación.

Sal 119:119 Como escoria has quitado de la tierra a todos los impíos, por tanto, amo tus testimonios.

Sal 119:120 Mi carne se estremece por temor a ti, y de tus juicios tengo miedo.

Una vez más este versículo no insta al temor al señor y tenerle miedo por dejar de cumplir sus mandamientos, porque el temor del señor es el principio de la sabiduría, si cumplimos los mandamientos, aunque sea con miedo vamos a llevar fruto porque eso nos dará sabiduría para salir de cualquier situación que nos encontremos. Es muy bueno tener reverencia a Dios, eso te ayuda, ahora, nuestra motivación debería de ser el amor, voy a obedecerle porque le amo, pero tiene que haber un balance entre le amo y le temo.

Sal 119:121 Ayin. He practicado el juicio y la justicia; no me abandones a mis opresores.

Sal 119:122 Sé fiador de tu siervo para bien; que no me opriman los soberbios.

Sal 119:123 Desfallecen mis ojos por tu salvación, y por la promesa de tu justicia.

¿Quién es el justo? El justo, él es el que justifica Yeshúa, él es el único que nos puede justificar.

Sal 119:124 Haz con tu siervo según tu misericordia, y enséñame tus estatutos.

Sal 119:125 Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que conozca tus testimonios.

Sal 119:126 Es tiempo de que actúe el SEÑOR, porque han quebrantado tu ley.

Dios es justo, y el dará el pago a cada uno por su transgresión “medida por medida”

Sal 119:127 Por tanto, amo tus mandamientos más que el oro, sí, más que el oro fino.

Sal 119:128 Por tanto, estimo rectos todos tus preceptos acerca de todas las cosas, y aborrezco todo camino de mentira.

Esto tiene que ser la actitud que tenemos que tener para poder tener una vida fructífera aquí debajo del sol todos los días que Dios nos ha dado, no tardes a gozarte en su palabra, cuanto antes empieces a cumplir sus mandamientos, todos, los entiendas o no. Los mandamientos te darán la posibilidad de vivir con gozo, alegría y paz en tu corazón todos los días de tu vida.

Todo este salmo es la exaltación de la palabra de Dios y tiene que ser un gozo y una alegría el poder observarlos cada día. Amén